

LA INDUSTRIA ASTURIANA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: DE LA INDUSTRIALIZACION A LA EXPANSION HULLERA

RAFAEL ANES y GERMAN OJEDA
Universidad de Oviedo

El ministro de Marina, Luis María Salazar, había enviado, en los primeros meses de 1829, a Gregorio G. Azaola —director de las Fundaciones Estatales de Liérganas y la Cavada— a París y Bélgica para ponerse en contacto con los productores de hierro europeos, pues

«il souffrait de voir l'Espagne, riche en matières premières et spécialement en minerai de fer et en charbon, tributaire de l'étranger pour la presque totalité de ses besoins en métaux et spécialement en armes de guerre. Comprenant qu'une assistance technique lui était nécessaire, il la recherche à l'étranger».

Pocos meses después, el industrial belga Adolphe Lesoinne recorre el norte de España, conducido por Azaola, tratando de encontrar un lugar adecuado para la industria del hierro, siguiendo «le vif désir du ministre Salazar de voir l'industrie métallurgique et la fabrication des armes de guerre s'installer en Espagne»¹.

Lesoinne encuentra «imposible de utilizar las instalaciones primitivas» de Vizcaya y Santander, por carecer «de recursos en carbón mineral»; pero al recorrer Asturias

«les perspectives industrielles lui parurent aussitôt bien meilleures. Il se rendit compte des possibilités que présentait le bassin houiller, alors peu connu et exploité seulement sur certains points isolés et par des procédés primitifs. Il étudia les emplacements favorables à l'implantation de la sidérurgie, et retint en particulier à cet effet les localités de Mieres y Sama de Langreo, où devait s'installer, bien des années plus tard, deux des plus importantes usines métallurgiques de la péninsule».

¹ *La Compagnie Royale Asturienne des Mines 1853-1953*, París, 1954, pp. 17 y 18.

Pocos años después se obtienen las concesiones mineras en Arnao (Avilés), a la vez que se crea la «Real Compañía Asturiana de Minas de Carbón», con participación belga y española y con un capital de 450.000 reales de vellón².

Este primer proyecto importante de fundir por métodos modernos —a la inglesa— el mineral de hierro para producir lingotes resume muy bien el devenir de la industria asturiana: iniciada en sus comienzos con el apoyo del Estado³, desarrollada lentamente después con capital sobre todo exterior⁴, siempre vio limitadas sus posibilidades de expansión por la localización de sus centros metalúrgicos y mineros⁵.

En efecto, si la creación de la «Real Compañía» se debe, en principio, a la preocupación estatal y se crea en buena parte con técnicas y financiación extranjeras, la reapertura de la fábrica de Trubia, paralizada hasta 1844, también corre a cargo del Estado y cuenta como director con Francisco Elorza, formado en el extranjero. Extranjeros son los capitalistas ingleses que, bajo la dirección de John Manby, constituyen en 1844 la «Asturian Mining Company», para explotar carbones y crear fábricas de altos hornos y forjas en la zona de Mieres, y problemas de localización los que determinan su crisis.

Una vez demostrado «que las primeras materias deben aproximarse al lugar donde existe el combustible, para fundirlas con su auxilio y crear toda especie de manufacturas»⁶, el fracaso de la compañía inglesa se explica por

² *Ibidem*, pp. 21-28. Las dificultades encontradas en la colocación de los productos y la vida lánguida de la empresa cobraron un gran impulso desde 1849 con la incorporación de Jules Hauzeur a la misma, que tiene la idea de implantar la industria del zinc en Avilés aprovechando las calaminas de Guipúzcoa y el combustible de Arnao. Esta fábrica, que desde 1853 es la «Compagnie Royale Asturienne des Mines», será, según nos acaba de demostrar recientemente Nadal, «el mayor éxito industrial de Asturias». Cfr. Jordi NADAL, «Notas sobre la industria asturiana de 1850 a 1935», en el volumen de varios autores *Historia de Asturias. Economía y sociedad (siglos XIX y XX)*, vol. 9, Ayalga, 1981, pp. 162 y ss.

³ En 1794 se había creado la fábrica de municiones de Trubia y en 1796 se comenzó el trabajo del hierro en un horno alimentado con el cok procedente del carbón mineral de Langreo, que no dio resultado, volviéndose poco después al uso del carbón de leña.

⁴ Capital que se invierte primero en la industria metalúrgica y minera, luego sólo en la minera, para abandonar prácticamente la región en las décadas de finales del siglo XIX, siguiendo un proceso que refleja muy bien la evolución de la industria asturiana hacia la producción carbonera.

⁵ Es bien conocida la polémica entre Casado de Torres y Jovellanos sobre la canalización del río Nalón o la construcción de una carretera carbonera para poner los centros mineros en condiciones de colocar el carbón en los centros siderúrgicos y en la costa.

⁶ *Proyectos Industriales en Asturias. Colección de artículos publicados en "El Espectador"*, Madrid, 1846, p. 8. Esta colección de artículos editada en forma

su incapacidad para resolver los problemas «de conducción», una vez que sus esfuerzos por construir un ferrocarril de Mieres a Avilés y acondicionar este puerto para el tráfico no prosperaron. Y la expansión posterior de la industria minera y metalúrgica de la cuenca de Langreo desde 1856 se debe, en buena parte, a la apertura del ferrocarril de Langreo, que permitió colocar con facilidad los carbones en el puerto de Gijón y los minerales del hierro al lado de los centros mineros, lo que explica la inmediata creación de las fábricas metalúrgicas de Gil y Duro entre 1856 y 1859, en La Felguera.

Con ocasión del debate sobre la reforma del Derecho Diferencial de Bandera, el director de la fábrica Duro y Compañía defendía la adecuada localización de la fábrica:

«nosotros estamos situados en el centro del carbón, que es la principal materia para la elaboración del hierro, pues se necesitan 7 unidades de carbón para producir 1 de hierro laminado, mientras que para esto mismo sólo son necesarias 3 unidades de mineral, de suerte que estando sobre el carbón ahorramos el transporte de 3 unidades, contando que haya que exportar los hierros concluidos. Estamos situados al lado de la línea férrea de Langreo y cerca del puerto de Gijón».

Pero el representante de la fábrica instalada en Mieres, que seguía sin comunicación fácil con la costa, lamentaba, entre otros males, «la exageración de los impuestos de los portazgos», «la falta de comunicaciones ferradas» y, en definitiva, reclamaba una mayor protección del Gobierno o, al revés, «págenos, indemnícennos, y cuanto antes mejor, hoy podremos salvar nuestro capital y marcharnos de España»⁷.

En realidad, la expansión minera y metalúrgica de Asturias dependía de las facilidades para transportar los productos industriales. Y si debido a la construcción del ferrocarril, el valle de Langreo pudo convertirse en el centro siderúrgico moderno de España durante la década de 1860, la falta de otro ferrocarril hasta 1884 mantuvo postradas las explotaciones mineras y metalúrgicas de la zona de Mieres.

También es cierto que el crecimiento industrial de Langreo durante ese período —que, como explica Nadal, determinó el período de «hegemonía»

de folletos, trata sobre la posibilidad de que la industria asturiana en general, y la empresa de Manby y el valle de Mieres en particular, prosperen mientras no se construyan ferrocarriles y un puerto adecuado en Gijón.

⁷ *Información sobre el derecho diferencial de bandera y sobre los de aduanas exigibles a los hierros, el carbón de piedra y los algodones, presentada al gobierno de Su Majestad por la comisión nombrada al efecto en Real Decreto de 10 noviembre de 1865, II: Hierros, Madrid, 1867, pp. 118 y 317.*

siderúrgica de Asturias— estuvo frenado por las dificultades impuestas al movimiento de los productos por el propio ferrocarril de Langreo y el puerto de Gijón. Las elevadas tarifas del ferrocarril —que prácticamente duplicaban el precio del carbón a bocamina puesto en Gijón— y la estrechez e inseguridad del puerto —que multiplicaba el valor de los fletes— limitaban la expansión de la industria carbonera, que, no obstante, competía en los principales puertos españoles, gracias a la protección frente al carbón inglés, y crecía gracias también al consumo en la industria siderúrgica regional⁸.

El mismo problema de fletes y tarifas afectaba a la industria siderúrgica que traía el mineral de hierro de Vizcaya o de minas en la costa próxima a Gijón. Por otra parte, el problema de la industria siderúrgica asturiana era más grave aún, porque su expansión coincidía con una crisis económica, con una falta de consumo general y con una ley de ferrocarriles que permitía la entrada libre de hierro para el principal demandante. «Las causas que se oponen al desarrollo de esta industria», señalaba en 1866 el representante de la «Hullera y Metalúrgica de Asturias», Marteville, son

«la falta completa de ayuda de parte del gobierno, así como el error inmenso que ha cometido permitiendo que todo el hierro empleado en la construcción de los ferrocarriles fuese pedido al extranjero... a la industria española se la dejó al contrario la mezuquina elaboración de unas llantas y algunos balcones... el pequeño consumo del reino, que no permite se dé a la fabricación en la industria de todas las mejoras económicas»⁹.

Y Pedro Duro, gerente de Duro y Compañía, quejándose de los mismos problemas, insistía que «como los carriles empleados en nuestras vías férreas están libres de derechos y son de calidad inferior, no hemos hecho ensayo alguno por fabricarlos, pues no pudiendo venderlos, los gastos hubieran sido enteramente perdidos. Pero no puede haber duda alguna que podrían fabricarse en nuestro tren grande en vista de la fuerza de su motor y de los aparatos accesorios con que contamos», añadiendo: «conocemos perfectamente los procedimientos completos de fabricación en el extranjero, y permítame decirlo sin parecer inmodesto, no envidiamos en la administración y dirección de nuestra fábrica la capacidad ni la laboriosidad de las del extranjero, ni creemos que nuestro utillaje desmerece del suyo». Lo que pedían ambos —así como los industriales mineros— era protección, pues «conve-

⁸ Sobre la minería y la siderurgia asturiana en este período remitimos al lector a las magistrales páginas que ha escrito Jordi NADAL en su obra *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, 1975, capítulos V y VI.

⁹ *Información sobre el derecho diferencial de bandera...*, op. cit., p. 117.

nientemente protegida» la industria del hierro —y, por lo tanto, la industria hullera— «puede tomar, sobre todo en Asturias, un rápido y grande desarrollo y ser fuente inagotable de prosperidad»¹⁰.

La protección no se obtuvo, pero, sin embargo, no fue el cambio de política económica seguida desde 1869 el que principalmente determinó la crisis posterior de las industrias minera y metalúrgica asturianas y el ascenso —después de terminada la tercera guerra carlista— de Vizcaya a la hegemonía siderúrgica. En realidad, y pese a la rebaja del arancel, los pronósticos del representante de la primera empresa metalúrgica de España en 1866, Pedro Duro, señalando a Asturias como «la provincia llamada a ser el centro de la siderurgia española», hubieran sido ciertos de no producirse una revolución técnica en la producción siderúrgica —la obtención de acero por el procedimiento Bessemer— que favoreció particularmente a Vizcaya.

Por una parte, es cierto que con la rebaja de aranceles el carbón inglés pudo llegar a la ría del Nervión a precios bajos, favoreciendo la competitividad del hierro vasco. Pero fue, sobre todo, esa segunda revolución técnica la que exigió a la industria siderúrgica inglesa nuevos minerales de hierro, entre los cuales los de Vizcaya eran perfectamente adecuados, y ese aumento de la exportación de hierro vasco no sólo puso, a su vez, más barato el carbón inglés en Bilbao como flete, sino que, además, aportó unos extraordinarios recursos financieros a la región que permitió montar posteriormente las instalaciones siderúrgicas con los nuevos métodos, que, por si fuera poco, ahorran una extraordinaria cantidad de carbón en la producción de acero. Es decir, que Vizcaya se vio favorecida por los nuevos procedimientos de obtención de acero, porque obtuvo el carbón más barato —rebaja del arancel y fletes—, porque recibió unos recursos financieros importantes con la exportación de mineral, necesarios para levantar las nuevas instalaciones, y, finalmente, porque el nuevo sistema de producción del hierro reducía notablemente el consumo de carbón, además de contar, naturalmente, con el mineral exento de fósforo, que tanto abundaba a orillas del Nervión y en la zona de Somorrostro¹¹. Asturias, por el contrario, perdió sus ventajas arancelarias

¹⁰ *Ibidem*, pp. 58, 70 y 78.

¹¹ El procedimiento Bessemer para la obtención de acero a partir de mineral de hierro exento de fósforo, que fue descubierto en 1856, se puso en práctica en la industria siderúrgica inglesa a lo largo de los años 60 con mineral del propio país, pero el continuo proceso de expansión exigió la búsqueda de los minerales que tanto abundan en Vizcaya. Si la explotación intensiva de las minas vascas se inició después de 1876 ello se debe a la tercera guerra carlista, que a su vez retrasó la implantación de los nuevos métodos siderúrgicos en España y mantuvo por consiguiente la preponderancia de la industria del hierro asturiana durante la década de 1870 (Cfr. Jordi NADAL, op. cit., capítulo IV, especialmente pp. 165 a 176, y González PORTILLA, "El desarrollo industrial de Vizcaya y la acumulación de capital en el último tercio del siglo XIX", *Anales de Economía*, 3.ª época, núm. 24, octubre-diciembre 1974, pp. 43-83).

para colocar la hulla y el hierro en el exterior y, más tarde, tuvo que bajar los precios de carbón y lingote para poder competir, no disponía de los minerales de hierro adecuados para aplicarlos a los nuevos métodos productivos en la siderurgia y careció de recursos financieros extraordinarios para reconvertir las fábricas de hierro, por lo que sufrió una doble crisis en el momento en que la economía española estaba en condiciones de empezar a demandar más productos nacionales.

El principal problema para la industria del hierro asturiana era la necesaria renovación técnica, al no poder aprovechar ahora la renta de situación que ofrecía el combustible y los minerales de hierro de la región. Francisco Gascue, director de Duro y Compañía en este período de readaptación siderúrgica, señalaba que anteriormente

«mientras una tonelada de hierro concluido suponía un gasto de 5 a 7 toneladas de hulla, incluyendo la necesaria para el cok del alto horno, había evidente ventaja para Asturias, provista de excelentes carbones y con cierta base propia de minerales... pero desde que no se necesitan más que 2 y media o menos de 2 y media toneladas de carbón para una de acero concluido, las circunstancias son muy diferentes».

Y, por otra parte, añadía: «si el lingote de Asturias se hace con minerales de Bilbao o con minerales de otras localidades exentos de fósforo, resulta demasiado caro para poder venderlo en competencia con el lingote vizcaíno. Si el lingote es fosforoso no encuentra salida porque también resulta caro»¹².

La industria siderúrgica asturiana había prosperado relativamente entre las décadas del 60 al 80, gracias a la abundancia y baratura del carbón a pie de fábrica, pero la crisis económica del período y el minifundismo del mercado condicionaban su perfeccionamiento técnico y favorecían el recurso a un exceso de mano de obra que permitía producir un hierro caro, competitivo gracias a los derechos de aduanas¹³. Una vez implantados en Vizcaya los nuevos centros siderúrgicos, que producían en cantidades abundantes y a precios reducidos para un mercado todavía precario, ¿cuáles eran las posibilidades de la industria del hierro asturiano? Sin duda, estaba destinada a languidecer si no se renovaba. En 1885, Luis Adaro, que fue director de la «Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias», señalaba cómo

¹² FRANCISCO GASCUE, *La Industria del Acero en el Norte de España*, Madrid, 1890, p. 7 (este trabajo salió durante este mismo año publicado en artículos en la *Revista Minera y Metalúrgica*). Sobre los precios, cfr. NADAL, *op. cit.*, tabla 4, p. 176.

¹³ Véase LUIS ADARO, "La Industria Siderúrgica en Asturias", *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 1052, 1885, pp. 107, 136, 137 y ss.

«nuestras fábricas asturianas producen demasiado caro para poder competir y demasiado poco para poder abaratar. Su resistencia a entrar resueltamente por el camino de la transformación... no puede ya disculparse con la esperanza de un desquite en los precios; esa esperanza podría convertirse en un desengaño cruel y crearlas una situación difícilísima, el día, en nuestra opinión no lejano, en que se evidenciase que en materia de precios aún no se había dicho la última palabra»; reclamaba «la agrupación de fuerzas... todo menos el quietismo, porque, ¡ojalá nos equivocásemos!, pero entendemos que esa moderna evolución de la metalúrgica que damos en llamar crisis, ha trazado ya los términos de su dilema de una manera bien concreta para las industrias viejas. O se transforman, o sucumben»,

y trazaba, finalmente, el programa de la renovación siderúrgica asturiana basado en el empleo de los hierros de la región, en la especialización productiva de las empresas para evitar la posible competencia entre sí y la imposible con Vizcaya, y la necesidad de nuevos capitales, de más medios de comunicación y de reservar el consumo de hierro nacional para las fábricas nacionales¹⁴. Sin embargo, tras la experiencia de la crisis escribía Gascue, unos años después:

«en las recientes instalaciones de Bilbao, y después de la lección que la crisis última dio a los que creyeron, durante los años 1881 y 82, que el establecer otras fábricas en Asturias podría ser un buen negocio, no creo que por hoy se monten nuevos hornos y talleres para hierros y aceros en aquella cuenca. El consumo limitado de España, por una parte, y el aumento de producción de Bilbao, por otra, hace más bien prever o temer una difícil venta para los productos, que no la necesidad o conveniencia de un incremento de fabricación, hasta tanto por lo menos la creación de industrias secundarias que compren como primera materia el hierro y el acero, y que el desarrollo industrial y total de la nación no aumenten la importancia de la demanda... me parece que no sería práctico suponer que en Asturias se construyesen fábricas absolutamente nuevas para estudiar a qué precio podría hacerse el lingote de acero en esas hipotéticas instalaciones. Ni creo, repito, en nuevas fábricas, ni tampoco hay que suponer que las existentes cambien radicalmente todo su material y modo de ser, lo cual sería absurdo»¹⁵.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 151-177.

¹⁵ GASCUE, *op. cit.*, pp. 7-8.

En 1890 era para todos evidente que la industria siderúrgica asturiana sólo podía renovarse lentamente a medida que el consumo nacional se reservase para la industria española y que se creasen otras industrias de segunda fundición en la región, subordinando la especialización técnica a la producción de la industria vasca.

Por otra parte, en la minería de la hulla se explotaba de forma artesanal, prácticamente sin preparación mecánica, lo que explicaba el propio Gascue por la debilidad del mercado, pues al ser «los negocios pequeños» las empresas no podían invertir capital en instalaciones adecuadas, por lo que eran «incapaces de producir barato y bueno, que es lo que se necesita para que la industria minera prospere»¹⁶. Y, poco después, Adaro escribía que

«la industria carbonera sólo ofrece un pasado lastimoso y un presente incierto y sin porvenir. Las estadísticas de producción arrojan cifras acompasadas con el consumo local, y respecto a las instalaciones, fuera de algunos recientes conatos de organización, el conjunto pertenece a una minería en plena infancia»¹⁷ (véanse cuadros 1 y 2).

CUADRO 1

Producción e importación de hulla (Miles de toneladas)

Años	PRODUCCION		IMPORTACION	
	España	Asturias	Δ %	Δ %
1860		278,4		300,8
1865	461,4	339,3	21,9	376,2
1870	621,8	447,0	31,7	634,5
1875	666,8	381,2	-14,7	509,4
1880	825,8	428,5	12,4	937,6
1885	919,4	434,9	1,5	1.335,8
1890	1.168,3 (1)	620,7 (1)	42,7	1.717,1
1895	1.739,1	1.009,0	62,6	1.725,2
1900	2.514,6	1.360,6	34,8	1.991,6

(1) Corresponden al ejercicio 1889-90.

FUENTE: Jordi NADAL, *El fracaso de la Revolución industrial en España, 1814-1913*, Barcelona, 1975, Apéndice 5.

¹⁶ GASCUE, "La Industria Carbonera en Asturias", *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 945, 1883, pp. 232-233 y ss.

¹⁷ Luis ADARO, *art. cit.*, p. 176.

La solución era, también para la minería, «innovarse», pero la industria hullera sufrió, asimismo, directamente las consecuencias por la crisis de la siderurgia, su principal demandante desde 1883, y tuvo que posponer su renovación por unos años.

CUADRO 2

Embarques de carbón en los puertos asturianos
(Miles de toneladas)

Años	Puerto de Gijón	Puerto de Avilés	Total	Δ %
1860	39,4	1,9	41,3	
1865	51,3	—	51,3	30,2
1870	79,8	—	79,8	55,6
1875	61,2	—	61,2	-23,3
1880	120,1	—	120,1	96,2
1885	93,0	—	93,0	-22,6
1890	139,8	—	139,8	50,3
1895	224,5	110,6	335,1	139,7
1900	246,1	219,8	465,9	39,0

FUENTE: *Estadísticas del Comercio de Cabotaje.*

La crisis hullera, provocada «por la falta de consumo»¹⁸, motivó una disminución de los precios y de la producción. Pero esta «falta de pedidos» tuvo carácter, sobre todo, interno (cuadro 3). En concreto, afectó principalmente al valle de Langreo, pues «la fábrica de hierro de los señores Duro y Compañía en La Felguera consumió 104.000 toneladas de carbón de varias clases durante el año 1883. En 1884 consumió 86.000 toneladas. En 1885, 75.000, y en este año —1886— no pasará de 65.000»¹⁹, y el otro centro tradicional de consumo, Trubia, también disminuyó la demanda del carbón de Langreo una vez que, en 1883, el ramal del ferrocarril del «Norte» lo puso en comunicación directa con el valle de Mieres.

Lo que provocó, en realidad, la crisis siderúrgica asturiana no fue sólo una crisis hullera, sino concretamente un cambio en el emplazamiento del centro hullero desde la cuenca de Langreo a la cuenca de Mieres. De hecho, el valle del Caudal no sufrió la crisis y permitió el incremento global de la

¹⁸ Francisco GASCUE, «La crisis carbonera en Asturias», *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 1136, 1887, págs. 12 y ss.

¹⁹ *Ibidem*, p. 17.

CUADRO 3
Consumo interno de carbón en Asturias
(Toneladas)

	1882	1887-88
Duro y Compañía	100.000	74.628
Fábrica de Mieres	92.000	61.928
Real Compañía Asturiana	55.000	41.547
Fábrica de Trubia	24.000	12.000
Fábricas de segunda fundición, otras industrias de la región y consumo doméstico	81.000	75.211
TOTAL	352.000	265.314

FUENTES: Francisco GASCUE, "La industria carbonera en Asturias", *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 979, 1883, p. 537, y *Estadística Minera*, 1887-1888, p. 205.

producción²⁰. Efectivamente, a partir de 1883, las zonas de Mieres y Aller adquieren cada vez más importancia en la producción minera —y también metalúrgica—, pues si las obras de ferrocarril de Pajares y la explotación de las minas del marqués de Comillas dan un primer impulso a ambas producciones, la apertura del ferrocarril que comunica con Castilla, desde 1884, y la ampliación del viejo puerto de Gijón favorecieron la colocación del carbón mierense en el mercado exterior, provocando un importante aumento de la producción hullera asturiana (véase cuadro 4).

Por otra parte, las principales empresas aseguraban la colocación de una parte de su producción de carbón —«Fábrica de Mieres» y «Duro y Compañía» en sus centros siderúrgicos, el marqués de Comillas en su compañía naviera, «Trasatlántica», y en la «Compañía del Norte»²¹—, y el exceso de producción en Inglaterra, la caída de los fletes hacia España y la crisis side-

²⁰ El director de la Fábrica de Mieres, Gerónimo Ibrán, replicaba a Gascue con un trabajo en la *Revista de Asturias*, "La crisis carbonera en Asturias", 1887, pp. 132-138, acusándole de extrapolar sus consideraciones sobre la crisis en el valle de Langreo, implicando a las zonas de Mieres y Aller, que, según Ibrán, "postergadas durante muchos años por falta de medios de comunicación, desarrollan considerablemente las explotaciones mineras" (p. 131).

²¹ Las vinculaciones de los Comillas con la Compañía del Norte se reforzaron con el segundo marqués, Claudio López Bru, hombre vinculado a la empresa ferroviaria. Vid. Constantino BAYLE S. J., *El segundo Marqués de Comillas*, D. Claudio López Bru, Madrid, 1922, p. 76.

rúrgica local —que, además, adopta métodos ahorradores de combustible²²— estaban limitando las posibilidades de expansión de la industria hullera asturiana, sector en el que los industriales de la región centran ahora sus expectativas, ante la evidente imposibilidad de competir con Vizcaya en la producción de hierro.

CUADRO 4

Producción de carbón en Asturias por cuencas hulleras
(Toneladas)

	1882		1888-1889	
	Mieres	Langreo	Mieres	Langreo
Fábrica de Mieres	92.000	59.983	99.367	32.198
Sociedad de Minas de Hierro y Hulla de Asturias	6.000	36.097	—	—
D'Eichthal y Cía.	—	28.613	—	—
Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias. Herrero Hnos.	—	30.920	—	113.848
Marqués de Comillas	—	—	102.457	—
Duro y Cía.	—	18.026	—	32.625
Inocencio Fernández	16.640	—	21.403	—
Otras empresas	12.000	114.018 (1)	19.437	71.512
TOTAL (2)	126.640	287.657	242.664	283.456

(1) La alta cifra de producción que dan otras empresas no especificadas en el cuadro de 1882 sí se recogen en buena parte en el siguiente de 1888-89, pues la Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias se constituyó poco antes, integrando a buen número de esas sociedades mineras del valle de Langreo.

(2) No se contabiliza en este cuadro la producción hullera de la Real Compañía Asturiana de Arnao (Avilés).

FUENTES: Francisco GASCUE, "La industria carbonera en Asturias", *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 979, 1883, p. 535, y *Estadística Minera*, 1888-89, p. 151.

Y, como siempre, ante las dos opciones posibles —competir con los ingleses rebajando los precios del carbón o reclamando protección arancelaria—, las sociedades mineras se disponen a iniciar una campaña exigiendo que se preserve el mercado nacional para el carbón nacional. Con esta finalidad principal se crea, a finales de 1890, la «Liga de los Intereses Hulleros de As-

²² En 1888 Duro y Compañía inaugura el primer horno Martin-Siemens que funciona en Asturias. *Estadística Minera*, 1887-1888, p. 213.

turias», donde están representadas las más destacadas empresas hulleras, y pocos meses después se organiza la «Liga General de los Intereses Hulleros de España», para «obtener la subida de los derechos del carbón extranjero»²³. Por otra parte, los propósitos de la asociación hullera conflúan con los de otros sectores, y con «el pensamiento de la escuela proteccionista» del partido conservador en el gobierno. En concreto, la protección arancelaria también podía beneficiar a la industria siderúrgica vasca, que tenía que pagar cada vez más caro el cok que consumía²⁴, por lo que para los bilbaínos era «una necesidad que nuestra industria no dependa del cok inglés, sino del nacional»²⁵. Así que el arancel se aprobó el último día de 1891, lo que significaba para el carbón asturiano duplicar la protección, que pasaba de 1,25 pesetas/tonelada a 2,50²⁶.

Duplicar la protección supuso estar en condiciones de duplicar la producción en pocos años (véase cuadro 1). Como reconocerá poco después la «Liga de los Intereses Hulleros de Asturias»,

«el arancel de 1891, cualesquiera que sean los defectos que se le achachen, siempre tendrá el gran mérito de haber producido una extraordinaria animación de capitales y de inteligencias... esta animación y la garantía de duración que parecía ofrecer una reforma tan sólidamente discutida y sancionada, decidieron a muchas so-

²³ *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 1324, 1890, p. 403, y núm. 1344, 1891, pp. 2 y 3.

²⁴ GASCUE señalaba en *La industria del acero...*, op. cit., p. 26, que "El cok inglés estaba en Bilbao a principios del 1883 de 25 a 27,50 pesetas/tonelada. En los años posteriores, su precio debió más bien aproximarse a las 25 que a las 27 pesetas. En marzo de este año 89, ascendió a 28 pesetas y de entonces hasta ahora, diciembre, ha ido subiendo hacia 34 ó 36 pesetas."

²⁵ *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 1295, 1890, pp. 140-142. Proponía el anónimo firmante vasco que además de esa independencia del combustible inglés, "las fábricas tengan minas de carbón propias", y constataba cómo "las consecuencias de la época que se atraviesa son evidentemente haber hecho sentir a los grandes productores bilbaínos de lingote la necesidad de no seguir indefensos en la cuestión de combustible, y todos ya, aunque tan tardíamente, vuelven la cara al combustible español". En efecto, en el mes de septiembre un representante de "La Vizcaya", Víctor Chávarri, recorre Asturias en busca de minas, que finalmente va a encontrar en el valle de Turón, donde instalará poco después una de las principales empresas carboneras de Asturias: Hulleras del Turón, mientras la fábrica "San Francisco", a través de Martínez Rivas, se disponía a explotar el coto carbonífero del Musel (Laviana). La otra gran empresa siderúrgica "Altos Hornos" orienta sus proyectos hacia la cuenca palentino-leonesa, donde la abundancia de carbón y la próxima apertura del ferrocarril de La Robla pueden poner el combustible en Vizcaya a precios económicos y en cantidades adecuadas.

²⁶ La cantidad pareció, no obstante, insuficiente a los mineros asturianos que reclamaban ante la Comisión para la reforma arancelaria 4 pesetas/tonelada de protección.

ciudades adquirir extensas concesiones en Asturias y a invertir cuantiosas sumas en la instalación de explotaciones hulleras y en la construcción de vías de transporte... que han movilizado, en junto, más de cincuenta millones de pesetas, con la esperanza de un próximo desarrollo de producción suficiente para subvenir gradualmente a todas las necesidades del país»²⁷.

Con la cobertura arancelaria, en efecto, se crean nuevas empresas, se reorganizan otras, renuevan sus instalaciones todas. La acelerada inversión en nuevos medios de explotación y de clasificación en las grandes compañías²⁸ permitió poder producir más barato a bocamina, lo que redujo las posibilidades de competir de las pequeñas sociedades y determinó una concentración de la producción en las compañías más importantes (véase cuadro 5). Asimismo, algunas empresas se reorganizan, como Hullera Española²⁹, o se crean *ex novo*, como Hulleras del Turón, fundada por los vascos Víctor Chávarri y Pedro Gandarias y con participación del banquero asturiano José Tartiere.

Los casos de las dos compañías mineras más importantes constituidas entonces, Hullera Española —con domicilio en Barcelona— y Hulleras del Turón —con sede social en Bilbao—, con ser aislados, reflejan otro hecho particularmente importante para la industria asturiana: el desplazamiento del capital extranjero en los sectores minero y metalúrgico por los capitales es-

²⁷ Informe que eleva a la Comisión de Tratados del Senado la Liga de los Intereses Hulleros de Asturias contra los Convenios Comerciales concertados por el gobierno, Gijón, 1894, pp. 5-6.

²⁸ La empresa de los Comillas ya había instalado desde su fundación en 1833 los adelantos técnicos adecuados para una explotación mecánica. En 1885 escribía a su director, Félix Parent, el director de Duro y Compañía, Francisco Gascue, pues “deseando ir reformando mi material” le solicitaba información “enterado por varias personas del excelente servicio de sus instalaciones” (Archivo de Hullera Española, caja 17: “Correspondencia”). Y un folleto de la empresa, subrayaba en 1887 (*Reseña sobre las minas de hulla de Aller*, Madrid, 1887, p. 14) que las operaciones se hacían “mecánicamente, quedando reducida la mano de obra por tonelada a su minimum”. Por su parte, Hulleras del Turón destacaba en su *Memoria* de 1894, que empleaba en sus instalaciones “los medios más perfeccionados” (p. 75) y lo mismo se puede decir de la principal productora de carbón, Fábrica de Mieres, que poco después de la aprobación del arancel instalaba “un magnífico lavadero” y modernizaba sus explotaciones (Román ORIOL, *Revista Minera y Metalúrgica*, núm. 1550, 1895, pp. 247-248).

²⁹ Las minas de Aller empezaron sus trabajos en 1884, siendo entonces la sociedad del primer Marqués de Comillas, Antonio López, y a su muerte pasaron las minas a ser propiedad de su hijo Claudio López Bru, quien en 1899 entregó por cuatro millones de pesetas una participación en la sociedad a varios empresarios catalanes como Manuel Girona, A. Borrell y Luis Ferrer. En 1892 se constituyó la Sociedad Hullera Española bajo la presidencia de Santiago López (Archivo de Hullera Española, caja 58, legajo 4, y caja 4, legajo 3).

CUADRO 5

Producción de carbón en Asturias por empresas de más de 50.000 toneladas (1)
(Toneladas)

Años/empresas	1883	1884	1885	1886-87	1887-88	1888-89	1891-92	1893	1894	1895	1896	1897	1898
Fábrica de Mieres	160.998	126.040	106.971	110.737	117.012	132.299	180.000	225.000	204.790	205.405	234.900	245.000	255.000
M. Comillas - Hullera Española	—	—	—	54.940	85.516	102.457	105.714	145.000	158.444	159.000	190.000	200.000	277.000
Unión Hullera y Metalúrgica de Asturias ...	—	—	—	68.420	74.686	113.948	119.000	133.860	181.000	200.800	232.300	226.000	242.000
Hulleras de Turón ...	—	—	—	—	—	—	—	—	78.443	117.498	140.195	171.157	178.637
Herrero Hnos.	—	—	—	—	—	—	—	—	—	50.000	55.700	64.500	74.500
Coto del Musel	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	75.000
Carbones Asturianos ...	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	55.000
Real Compañía Asturiana	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	55.000
Total empresas de más de 50.000 toneladas ...	160.998	126.040	106.971	234.097	277.214	348.604	404.714	503.860	622.977	732.703	853.095	956.657	1.212.137
Total producción Asturias	469.622	445.225	434.872	474.588	519.410	563.681	707.206	886.589	974.952	1.008.769	1.110.560	1.257.361	1.397.152
%	34,28	28,30	24,59	49,32	53,37	61,84	57,22	56,83	63,89	72,63	76,81	76,08	86,75

(1) Hemos elegido la cifra de 50.000 toneladas como indicativa de una producción hullera propiamente industrial, siguiendo la tesis de G. CHASTAGNARET, "Contribution à l'étude de la production et des producteurs de houille des Asturies de 1861 à 1914", *Mélanges de la casa de Velázquez*, tomo IX, París, 1973.

FUENTES: *Estadística Minera* para los años hasta 1888-89, y para los siguientes "Avance estadístico de España", *Revista Minera y Metalúrgica*, elaborados por R. ORIOL hasta 1897 y por A. CONTRERAS en 1898. (Las cifras de Hulleras del Turón que nos dan las *Memorias* anuales de la sociedad difieren ligeramente de las que ofrece la *Revista Minera y Metalúrgica*, y son las que hemos anotado en el cuadro.)

pañoles, y particularmente vascos, que afianzan su penetración en las últimas décadas del siglo XIX³⁰.

Así que el arancel de 1891 representó para la minería asturiana importantes transformaciones que pusieron las bases para su inmediata expansión. Y el recurso a la protección iba a seguir siendo desde ahora el instrumento del sector hullero para la competencia económica, al que se aferró la patronal asturiana para exigir, en 1893, la retirada de los tratados con Alemania y *modus vivendi* con Inglaterra, porque «ponen en peligro las fabricaciones metalúrgicas y con ellas la mayor parte del consumo de las hullas asturianas»³¹. Tampoco les pareció suficiente que, en 1895, se elevaran los derechos a 3,50 pesetas/tonelada, y al año siguiente, ante la baja de precio que había tenido el carbón inglés (véase cuadro 6), reclamaban ante la junta de aranceles que

«para que los carbones asturianos puedan llegar a Bilbao y Barcelona en competencia con los carbones ingleses, es preciso que se recargen estos últimos con un derecho arancelario suplementario que varíe de 3 a 5 pesetas, o sea, 4 pesetas término medio, de manera que los derechos actuales, que son de 3,50 pesetas por tonelada, deberían elevarse a 7,50»³² (cfr. los datos del cuadro 7 con los precios del carbón inglés en 1895, cuadro 6).

Pese a la fuerte protección, la baja de los precios del carbón inglés provocó una nueva subida de las importaciones en el último quinquenio del siglo XIX, que, sin embargo, no fue obtáculo para que la producción asturiana continuase aumentando, porque la creciente actividad de la industria siderúrgica en general y la instalación de numerosos talleres metalúrgicos en la región siguieron estimulando la demanda del combustible asturiano. Esta expansión de los sectores básicos de la industria asturiana, y particularmente de la minería —junto con la repatriación de capitales por la crisis colonial—,

³⁰ Girona, por ejemplo, estuvo posteriormente vinculado a Duro-Felguera y otros vascos como Juan Manuel Urquijo y Ramón de la Sota participaron en la creación de la sociedad más importante constituida en Asturias a finales de siglo, el "Crédito Industrial Gijonés" (véase Francisco ERICE, *La Burguesía Industrial Asturiana, 1885-1920*, Gijón, 1980, p. 146).

³¹ Informe que eleva a la Comisión de Tratados..., op. cit., p. 7. Véase también *Protesta de los Industriales Asturianos al Proyecto de Tratado con Alemania y Modus Vivendi con Inglaterra*, Gijón, 1893.

³² *Exposición a la Junta de aranceles de la Liga de los Intereses Hulleros de España*, Madrid, 1896.

CUADRO 6

Precios del carbón inglés en Bilbao y Barcelona en 1890-1895
(Pesetas/tonelada)

	BILBAO			BARCELONA			
	Cribado	Menudo		Cribado	Menudo		
	1890	1895	1890	1895	1890	1895	
A bordo Inglaterra	18,00	10,80	9,00	6,00*	18,00	13,21	7,51*
Flete	5,94	4,19	5,94	4,19	12,81	9,30	7,55
Derechos de Arancel, cambio y otros	1,92	4,57	1,58	3,65	3,93	7,57	6,93
TOTAL	25,86	19,56	16,52	13,84	34,74	27,67	21,99

FUENTE: *Exposición a la Junta de Aranceles del Comité de la Liga General de los Intereses Hulleros de España*, s. 1, 1896.

* La diferencia en los precios a bordo en Inglaterra de los carbones que genéricamente se conocen como "menudos", enviados a Bilbao y Barcelona, debe estar en relación con las distintas calidades y composiciones de los mismos.

CUADRO 7

Precios del carbón asturiano en Bilbao y Barcelona en 1895
(Pesetas/tonelada)

	BILBAO		BARCELONA	
	<i>Cribado</i>	<i>Menudo</i>	<i>Cribado</i>	<i>Menudo</i>
Coste en mina	16,60	11,60	16,60	12,60
Coste del transporte por ferrocarril	3,00	3,00	3,00	3,00
Flete	4,50	4,50	9,50	9,50
Coste embarque y descarga	0,50	0,50	1,75	1,75
TOTAL	24,60	19,60	30,85	25,85

FUENTE: Exposición a la Junta de Aranceles del Comité de la Liga General de los Intereses Hulleros de España, s. l., 1896.

se tradujo en un auge espectacular en Asturias entre 1898 y 1903, en que se crea un considerable número de sociedades mercantiles y financieras, con una fuerte inversión de capital (véase cuadro 8) —no superada hasta cincuenta años después³³—, iniciándose así un proceso de diversificación en la actividad económica regional, hasta entonces dominada por los sectores minero y metalúrgico.

CUADRO 8

Sociedades anónimas constituidas en Asturias, 1886-1901
(Miles de pesetas)

<i>Años</i>	<i>Número</i>	<i>Capital</i>
1886-1889	6	2.788,0
1890-1893	12	12.995,0
1894-1897	7	12.663,0
1898-1901	74	168.195,5

FUENTE: FRANCISCO ERICE, *La burguesía industrial asturiana (1885-1920). Aproximación a su estudio*, Silverio Cañada, Editor, Gijón, 1980, p. 145.

³³ J. A. VAZQUEZ GARCÍA, "Creación de sociedades e inversiones en Asturias (1886-1973). El auge de fin de siglo", *Investigaciones Económicas*, núm. 12, mayo-agosto 1980, pp. 165-185.